

OPINIÓN

Enfermedades respiratorias: “La guerra no ha terminado”

Juan Cristóbal Guerrero,
director de Kinesiología de la
Universidad San Sebastián,
sede De la Patagonia



Estamos en pleno invierno, sinónimo de lluvias, bajas temperaturas y enfermedades respiratorias. Es así, como durante gran parte de los meses de mayo y junio, la influenza tipo A golpeó con fuerza a la población entre 15 y 65 años, con tasas de positividad muy altas a nivel nacional y en la Región de Los Lagos, donde tuvo alta presencia en todas las provincias, siendo la más afectada -por semanas- la provincia de Osorno. Por esto, el llamado a la vacunación fue incesante, aunque algo tardío, lo que provocó que aún estemos con población pendiente de vacunación contra la influenza tipo A.

En las últimas semanas, la influenza tipo A muestra una marcada tendencia a la baja, con una positividad sólo del 9.6%, pero esto no es debe ser motivo relajo en la comunidad, si no que sólo se debe cambiar el foco de atención, ya que el temido virus respiratorio sincial (VRS) viene mostrando un alza en las últimas semanas, con una positividad el 31% a nivel nacional, mostrándose como el primero de la lista, pero con una presencia menor en la Región de Los Lagos, donde figura con una positividad cercana al 6%, con mayor predominancia en la provincia de Llanquihue, apareciendo con un 10% de los contagios por enfermedades respiratorias en la semana epidemiológica 26 y los casos de hospitalización por enfermedad grave, no han aumentado de manera importante.

Lo anterior, comparado con la misma semana del año 2023 donde la positividad por VRS bordeaba un 60% en Los Lagos, son muy buenas noticias. El fenómeno del 2024 se podría explicar por dos grandes razones: primero, la acertada decisión de adelantar las vacaciones de invierno, ya que el inicio de éstas coincidió con los primeros indicios de alza del VRS; y segundo, la incorporación del anticuerpo monoclonal Nirsevímab, que a diferencia de la vacunación contra la influenza, logró tasas de cobertura altísimas: 87.5% en lactantes y 98% en recién nacidos, esto empujado también, por la gran alarma que provocó el Virus Respiratorio sincial durante el 2023.

Es así, como este año, ya hemos pasado dos batallas, la influenza tipo A, que llevó al límite de sus capacidades al sistema de salud y además, hemos evitado, hasta el momento, los tristes indicadores de contagio y mortalidad del VRS durante 2023. Pero la guerra no ha terminado, el invierno es largo, las condiciones climáticas no ayudan, a lo que se suman los altos niveles de contaminación ambiental. Todo aquello, hacen de esta etapa un momento crucial para evitar o controlar el desarrollo de las enfermedades respiratorias en lo que resta del invierno.

El regreso de los escolares a clases nos obliga a reforzar la importancia de la vacunación y la implementación de todas las medidas posibles para evitar el contagio, como son: lavado frecuente de manos, uso de mascarillas, ventilación de espacios y evitar aglomeraciones, entre otras.

Esto debe ir acompañado de una fuerte comunicación de riesgo, ya que no debemos bajar los brazos en el esfuerzo para que nuestra población no enferme gravemente. Se puede evitar, pero para eso debemos tener claro, que la guerra no ha terminado.